

NOTA

**OBSERVACIONES SOBRE UN EVENTO ANTAGÓNICO EN
OCELOTES (*LEOPARDUS PARDALIS*)**

ARTÍCULO DE COMUNICACIÓN CORTA

Ricardo Moreno

Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales (STRI).

Sociedad Mastozoológica de Panamá (SOMASPA).

e-mail: morenors@si.edu ; ricardos3moreno@hotmail.com

Se conoce muy poco sobre eventos antagónicos en felinos silvestres neotropicales debido quizás, a lo denso que es el bosque en los trópicos y también al comportamiento esquivo que presentan los felinos en general (Kitchener 1991, Nowel & Jackson 1996, Sunquist & Sunquist 2002). En la isla de Barro Colorado se está desarrollando actualmente un proyecto con el fin de contestar preguntas básicas sobre la ecología y el comportamiento de los ocelotes. Para esto, se han estado marcando ocelotes con radio collares, ya que el método de la radio telemetría es el que resulta más confiable para obtener este tipo de información (Nuñez et al., 2002, Emmons 1988, Ludlow & Sunquist 1987). El primer ocelote fue marcado el 25 de julio de 2001. Este animal era un macho joven adulto (mas o menos 5 años), con un peso de 11.8 kg, y fue identificado como R-34 (George). Se le colocó un radio collar que portaba un micrófono incorporado, con la finalidad de obtener más información de la que puede suministrar un radio collar convencional. Luego de esto, fue rastreado por Roland Kays, Nick Petry o mi persona, entre 12 y 16 horas cuando el animal era localizado. El objetivo era tratar de hacer grabaciones en los momentos en que se disponía a cazar o cuando tenía interacciones inter e intraespecíficas.

Una noche lo localicé en el sendero “Big Tree” a las 22:00 horas. El animal estaba muy cerca y pude observar que intentaba atrapar a una rata semiespinosa (*Proechimys semiespinosus*), pero esta se escabulló entre unos árboles caídos. El ocelote comenzó a caminar por el sendero lentamente, lo cual normalmente es indicativo que estaba en busca de alimento (*obs. pers.*, Emmons 1988, Sunquist & Sunquist 2002). Al rato perdí contacto visual con el animal y tomando el rumbo con la brújula me di cuenta que iba en dirección hacia el sendero de Thomas Barbour (TB) entre la marca 12 a 14. Para no perturbar al ocelote, tomé otra ruta para llegar rápidamente a ese sendero y estar a una distancia prudente para poder realizar las grabaciones. Antes de llegar al lugar indicado por la señal del radio collar, en la marca 11.4 del sendero TB, vi el reflejo de dos ojos a la distancia y me acerqué lentamente. Estando a unos 7 m del animal pude reconocer que era un ocelote macho muy grande recostado en el suelo. Apunté la antena en su dirección, pero no era el ocelote R-34. El ocelote no identificado estaba consciente de mi presencia, ya que claramente me miraba y olfateaba.

Luego de estar casi seis minutos frente al ocelote no identificado, éste se levantó y comenzó a alejarse de mí, hacia TB 12 y 13. Mientras el animal caminaba olfateaba la vegetación y orinaba en rociado (“spray”), marcando territorio (Sunquist 1981, Martinez-Meyer 1997). Al levantar la antena de telemetría, la señal del ocelote R-34 se escuchaba muy fuerte, lo que indicaba que también estaba cerca. Tomé mi reflector (spotlight) y pude ver que el ocelote R-34 estaba en el mismo sendero, frente al ocelote no identificado, este último en una posición agresiva con el cuerpo recogido y tenso, cabeza hacia abajo, orejas hacia atrás, siseando y maullando muy fuerte (Fig. 1, B). La postura que presentaba el ocelote R-34 era de temor ante el ocelote no identificado, el cual presentaba una postura amenazadora (Fig. 1, A). Estas posturas son muy similares a lo descrito por Leyhausen (1979), el cual menciona que los gatos domésticos tienen diferentes variaciones y posturas con diferentes niveles de agresión.

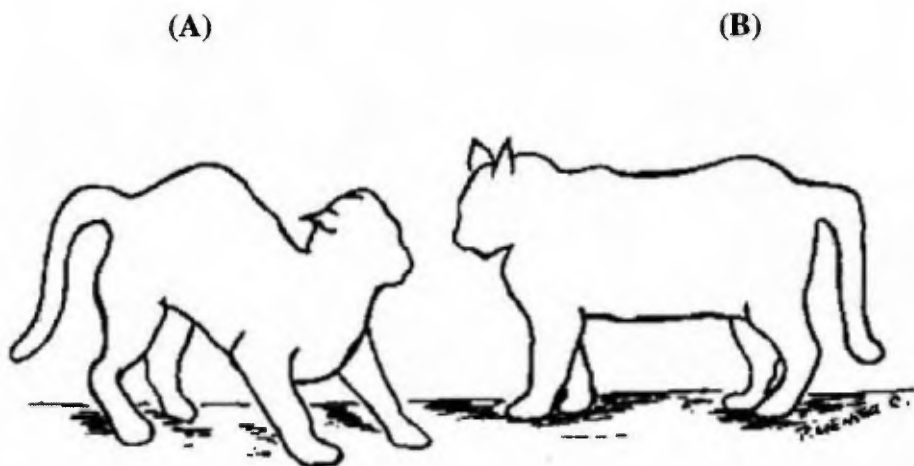


Fig. 1. Diagrama de las posturas en el evento antagónico, A (intimidado) y B respectivamente.

El ocelote no identificado era visiblemente de mayor tamaño. Se dirigió hacia el ocelote R-34 con una postura agresiva, se acercó y se puso cabeza con cabeza con R-34. En ese momento los dos maullaban muy fuerte. El ocelote R-34 se dio la vuelta y corrió colina abajo, alejándose del sendero y el ocelote no identificado lo siguió. Este animal alcanzó al R-34 y tuvieron un encuentro sumamente agresivo, el cual incluyó zarpazos, arañazos, mordidas, y gruñidos, por aproximadamente de 4-5 minutos. A unos 15 m de ellos, pude confirmar que el ocelote no identificado era más grande y corpulento. En todo momento se observó el dominio del ocelote no identificado sobre R-34 el cual siempre estuvo debajo del otro gato más bien en una posición defensiva. Esto me recordó las observaciones que se han realizado en gatos domésticos (*Obs. per.*, Leyhausen 1979).

El intercambio agresivo terminó repentinamente y el ocelote grande se retiró en dirección al sendero TB. R-34 esperó unos instantes y corrió en dirección contraria y desapareció del alcance del receptor de telemetría. Después de esa noche nunca más tuvimos contacto con R-34. Lamentablemente, parece que el micrófono que estaba incorporado en el radio-collar se había dañado antes o en el momento del evento y no se pudo grabar el encuentro a través del micrófono.

Durante este mismo periodo, habían cámaras automáticas situadas en diferentes sitios de Barro Colorado, pero tampoco se obtuvieron registros fotográficos de R-34 después del evento antagónico. Esto sugiere que 1) posiblemente el gato murió días después del evento ó 2) salió de la isla nadando, ya que hay registros de ocelotes que han nadado largas distancias (Crawshaw 1995). Meses antes de capturar a R-34 se logró ver en las fotos de las cámaras automáticas que este ocelote presentaba una lesión en la oreja izquierda, lo cual fue corroborado el día de su captura. Esta evidencia indica que el ocelote había tenido un encuentro agresivo, posiblemente con otro ocelote, previo a su captura y presentaba lesiones bastante graves en el cuerpo.

Con el transcurso del tiempo, otros ocelotes que hemos capturado también han presentado lesiones que parecen ser de peleas y en algunas fotos, especialmente en los machos, se pueden observar marcas de posibles eventos antagónicos. Autores como Crawshaw (1995), mencionan que ellos encontraron muerto en su zona de estudio uno de los ocelotes que portaba radio collar, el cual mostraba evidencias que había tenido un encuentro agresivo y considerando el solapamiento de su territorio con el de otro macho más grande pareciera que este ocelote murió a causa de las lesiones después de la pelea. Por esto, la hipótesis que R-34 murió después del combate es bastante aceptable, aunque no se descarta la posibilidad que abandonó la isla en busca de otro territorio.

AGRADECIMIENTOS

A Martin Wikelski PhD de la Universidad de Princeton y Roland Kays PhD Curador del Museo de New York por su gran apoyo y logística, que sin su apoyo no hubiera sido posible la obtención de los radiocollares con micrófonos incorporados. A Nick Petry, cuyos fondos sirvieron de apoyo para iniciar este proyecto. A la Lic. Giselle Muschet por brindar comentarios al manuscrito. Dr. Joe Wright del STRI por brindarme apoyo logístico y confianza, a la Dra. Jackie Giacalone por facilitarme los datos de las cámaras automáticas, Dr. Rafael Samudio Jr. por sus valiosos comentarios al manuscrito, al Dr. Egbert Leigh, Jr, del STRI por las charlas sobre ecología y buenos comentarios. STRI Fellow Mellonship, y la Beca de la Isla de Barro Colorado. Al Lic. Pedro Méndez por la realización del diagrama.

REFERENCIAS

Crawshaw, P.G. 1995. Comparative ecology of ocelot (*Felis pardalis*) and jaguar (*Panthera onca*) in a protected subtropical forest in Braszil and Argentina. Tesis de Doctorado. Universidad de Florida. Gainesville, Florida, USA. 189 pp.

Emmons, L.H. 1988. A field study of ocelots in Peru. *Revue d'ecologie de la terre et de la vie.* 43:133-157.

Kitchener, A. 1991. The natural history of the wild cats. Comstock Publishing Associates, New York, USA. 280 pp.

Leyhausen, P. 1979. Cat behaviour. Garland STPM Press, New York.

Ludlow, M. & M. Sunquist. 1987. Ecology and behavior of ocelots in Venezuela. *National Geographic Research*, 3(4):447-461.

Martínez-Meyer, E. 1997. Ecología del ocelote (*Leopardus pardalis*) en la región de Chamela, Jalisco, México. Tesis de Maestría en Ciencias (Biología Animal). Universidad Nacional Autónoma de México. 76 pp.

Nowel, K. & P. Jackson. 1996. Wild Cats. Int. Union. Conser. Nat. and Nat. Resour. (UICN). Gland. Switzerland, 382 pp.

Nuñez, R., B. Miller & F Lindzay. 2002. Ecología del jaguar en la reserve de la biosfera Chamela-Cuixmala, Jalisco. *In El jaguar en el nuevo milenio: una evaluación de su estado, detección de prioridades y recomendaciones para la conservación de los jaguares en América.* Pp. 107-126. Medellín, R., C. Equihua, C. Chetkiewicz, Jr, P. Crawshaw, A. Rabinowitz, K. Redford, J. Robinson, E. Sanderson & A. Taber. (eds). México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México & Wildlife Conservation Society.

Sunquist, M & F. Sunquist. 2002. Wild cats of the World. The University of Chicago Press. 452 pp.

Sunquist, M. 1981. The social organization of the Tigers (*Panthera tigris*) in Royal Chitawan National Park, Nepal. *Smith. Contrib. Zool.* 336: 1-98.

